

BOLETIN
DEL
INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO

Dirigido por el Presidente del Instituto

Ingeniero FRANCISCO SEGUÍ

TOMO XVIII

BUENOS AIRES
LOCAL DEL INSTITUTO - FLORIDA 150
IMPRESA «LA BUENOS AIRES»
MORENO ESQ. PERÚ
—
1897

LOS INDIOS CHANASES Y SU LENGUA

CON APUNTES SOBRE

LOS QUERANDIES, YAROS, BOANES, GÜENOAS O MINUANES

Y UN MAPA ETNICO

POR

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO. M. A.

I

Observaciones Generales

La etnología argentina durante los últimos cien años, es decir, desde que escribió Azara, ha procedido con una lógica que de lógicas sólo tiene la persistencia con que se ha prescindido de ella; y así resulta que hoy tenemos que volver atrás y arrancar de nuevo desde el punto donde los escritores de la época de Sebastián Gaboto, de Schmidel y de otros contemporáneos, dejaron á los Querandies y sus famosos aliados.

Veamos pues en qué me fundo para negarle la lógica á la etnología argentina, no obstante que ella ha sido tratada por hombres como Azara, de Angelis, d'Orbigny, Trelles, Moreno (F.P.), Burmeister, Ameghino, etc.

Es un hecho curioso que las más de las naciones indias de esta República son conocidas bajo nombres que no pasan de ser apodos, las más de las veces descriptivos de algún rasgo etnico-físico, ó, de no, que sólo se refieren al lugar en que vivían ó merodeaban los designados.

Empecemos por los Indios llamados «Pampas». A estar á la lógica «querandina», desde que *pampa* es voz del Cuzco, Quichuas debieron ser estos Indios. Nadie ha pretendido que lo sean, y sabemos que

no lo son; pero por otro lado se ha dado por probado que eran Araucanos, cuando la verdad es que estos Indios recién entraron á la Pampa después que el caballo y la vaca se extendieron en millones por sus llanuras, y ocuparon el lugar de esos otros Indios de raza Puelche-Tehuelche, que en la época de la conquista confinaban con las naciones Querandí-Timbús de más al norte.

Azara quiere que los Querandíes sean Puelches; para Trelles son Guaraníes, por razones que el lector podrá estudiar en los respectivos autores, con todo lo demás que al respecto dice Ameghino en su «Antigüedad del hombre en el Plata» t. I, cap. VIII.

Así como suena Querandí parece ser voz Guaraní, y sin embargo la nación que lleva este nombre se dice Puelche por unos, Guaraní por otros. Pasemos ahora á los Timbús.

Es inadmisibile el modo de raciocinar de Azara. Primero establece que son Guaraníes, porque así lo quiere, y sin más argumento desmiente todas las noticias que de esta nación nos dan Schmidel y otros; sin reparar que el mismo nombre *Timbú* es una prueba de lo que dice aquél autor, pues quiere decir—nariz horadada.

Ameghino se adhiere al parecer de que los Timbús eran Guaraníes, siendo el único argumento la opinión de los autores que le precedieron.

«Los Zechurias» de Schmidel son los Charrúas, apodo éste que parece selos aplicaron los Indios guaranizantes y sus imitadores. Este origen de la palabra no obstante nadie ha osado asegurar que los Charrúas sean Guaraníes *pur sang*; todas las pruebas científicas están en contra.

A propósito de un nombre Guaraní, que no determina raza, ahí está el de los Tobas; no porque este apodo pertenezca á aquel idioma son éstos Indios Caríes ó Guaraníes: él no importa otra cosa que una traducción de nuestro «Frentones», como se apellidaban las naciones de raza Chaco-Guaicurú, que producían calvicie artificial con el objeto de dejarse más alta la frente.

Quiere decir, pues, que un apodo dado á una nación de Indios, sea de la lengua que fuere, no es ningún argumento en favor de la clasificación tal ó cual, faltando la corroboración por algún otro lado.

Nos queda que pasar en revista á los Chanases, juzgados y clasificados por su apodo. Es curioso que el tema *Cheand* signifique—mi pariente—en Guaraní, lo que equivaldría á decir que por tales los tenían los Caríes; y como parientes se suelen llamar entre sí los que hablan la misma lengua, casi podríamos invocar esta casualidad como prueba palmaria de que los Chanases eran Guaraníes, y que hablaban esta lengua. Para mayor abundamiento está la opinión de Ameghino (1) que atribuye á estos Indios un origen Guaraní.

(1) Obra citada, t. I. pág. 317

Por suerte se ha conservado un «Arte de la Lengua Chaná,» y de ella se desprende que no hay ni el más remoto parentesco entre uno y otro idioma, y, desde luego, que toda la etnología argentina debe escribirse de nuevo sin necesidad de reproducir lo que al respecto han escrito los varios autores desde Azara, hasta nuestros días.

II

Los Querandíes

Aquí en Pilciao no tengo como consultar los papeles del famoso Sebastián Gaboto, quien sin duda describió á los Indios que halló poblados en ambas márgenes del Río de la Plata y sus afluentes. Madero en su «Historia del Puerto de Buenos Aires» no incluyó esta parte de la relación de Gaboto, si es que ella existe: por suerte empero en los apéndices 8 y 9, reproduce aquel autor la carta de Luis Ramirez, y la Memoria de Diego García en las que se hallan estos trozos;

El primero es de Ramirez y dice así:

«Y allegó la galeota. Allí á san lázaro de nra. señora de Agosto, «deste dho. año de 1527 y partimos de allí á 28 del dho. mes y llegamos al carcarañal ques vn Rio que entra en el parana que los yndios, dicen bien de la sierra donde allamos que el Señor Capitan general habia hecho su asiento y una fortaleza. arto, fuerte para en la tierra. la qual acordo de azer para la pacificacion de la tierra. «aquí habian benido todos los yndios de la comarca que son de «diversas naciones y lenguas. á ver. al Señor Capitan jeneral entre los «quales bino vna de jente del campo que dicen quirandies. esta es jente muy ligera. mantienense de la caza que matan. y en matándola «qualquiera que sea. le beben la sangre porque su principal mantenimiento es á causa de ser, la tierra muy falta de agua, esta generación nos. dio. muy buena Relacion de la syeRa y del Rey Blanco, y «de otras muchas generaciones disformes de nra. naturaleza, lo qual no escribo por parecer cosa de fabula asta que plazº á dios nro. Señor lo quentey como cosa de vista y no de oydas. Estos quirandíes. son tan lijeros «que alcanzan un benado por. pñes. pelean con arcos y flechas y con «unas pelotas de piedra redondas como una pelota y tan grandes. como «el puño. Con una querda. atada que la guia. las quales tiran tan «zertero que no hieran. á cosa que tiran. estos nos dieron mucha Relacion de la sierra y del blanco. como aRiba digo y de una jenera-

«cion con quienes ellos contrataban que de la Rodilla abajo tienen.
«los pñes. de abestruz y tambien dijeron de otras generaciones estra-
«ñas á nra. natural lo qual por parecer cosa de fávula, no lo escribo.
«estos nos dijeron que de la otra parte de la sierra confinaba la mar
«y segun decían crecía y menguaba mucho y muy supito. y segun la
«Relacion quedan. El Señor. capitan jeneral piensa ques la mar del
«sur. y á ser. así. no. menos. tiene este descubrimiento quel de la
«sierra de la plata por el gran seruicio. que sumagt. en ella Recibira.»

Esta leyenda de la gente con rodillas para atrás, como avestruces, subsiste aun en los Chacos. Yo oí el cuento de boca de un Indio Toba en 1888.

La familiaridad con el «Rey Blanco» (el Inca) prueba que estos Indios, ó los que trataban con ellos, llegaban hasta la Cordillera.

Después de dar cuenta de los Chanases, Timbúes y demás tribus que rodeaban el fuerte de Sancti Espíritu, pasa á contar lo que era la gente en el puerto de San Salvador, el de la Banda Oriental, ó del río de Solis, como se llamaba en aquel entónces el Río de la Plata, y lo hace en estas palabras:

«Aquí con nosotros esta otra jeneración que son nuestros amigos
«los cuales se llaman guaraníes y por otro nombre chandris. estos
«andan de llamados por esta tierra y por otras muchas como cosarios
«á cabsa de ser enemigos de todas estotras naçiones y de otras mu-
«chas que adelante dire. son jente muy traidora todo lo que azen es
«con traycion. Estos señorean gran parte de esta yndia y confinan con
«los que abitan en la sierra. estos traen mucho metal de oro y pla-
«ta en muchas planchas y orejeras y en achas con que cortan la
«montaña para sembrar. estos comen carne umana.» (1)

Chandris es error por *Chandus* ó *Chandules*, nombrados muchas veces.

Esta es una descripción bastante exacta de los Guaraníes, y sorprende ver en que momento los descubridores se hacían cargo de las diferentes naciones de Indios.

Aquí consta como entre los Guaraníes y demás Indios había guerra permanente, y á ello se debió que recibieron á los Españoles de paz. Los Guaraníes de San Salvador serían los de las Islas, aquí rodeados por tribus enemigas.

Ni en ésta ni en las demás relaciones se confunden los Guaraníes con los Querandíes, lo que ya en sí basta para convencernos que se trataba de Indios de dos lenguas y de dos razas; porque esto importa la expresión «otra generación». Hay que confesar que estos descubridores, sin ser de nuestro siglo, no eran tan malos etnógrafos.

(1) Madero. p. 340.

«La primera generación á la entrada del río á la banda del norte se llama los Charruases estos comen pescado é cosa de caza é no tienen otro mantenimiento ninguno habitan en las islas otras generaciones que se llaman (los) Guaraníes estos comen carne humana como arriba digo tienen é matan mucho pescado (e) abatis (1) é siembran é cogen (abatis) é calabazas hay otra generación andando el río arriba que se llama los (Pinaes) é otros que están (.) que se llaman janaes (Tambures) estos todos comen (abatís) é carne ó pescado é de la otra parte del río esta otra generación que se llaman los Caracaraes. é más atras de ellos está otra generación muy grande que se llaman los Carandies é otros más adelante hay otros que se llaman los Atambies. De todas esta generaciones son amigos é están juntos é hacense (buena) compañía é estos comen abatís é carne é pescado etc. etc. p. 359.

Esta cita bastaría para probar que los Querandíes no eran Guaraníes. Aquí están los Chanases *que se horadan las narices* (tambures) y los Timbúes.

¿Cómo es posible agrupar á los Guaraníes y á los Querandíes en una sola «generación» después de un párrafo como el de más arriba?

Ahora pasemos al relato de Ulderico Schmidel, y capítulo VII:— «Hallamos en esta tierra (Buenos Aires) otro pueblo de casi 3000 indios llamados Querandíes, con sus mujeres é hijos que andan como los *Zechurias*; nos trajeron carne y pescado. Estos Querandíes no tienen morada fija, vagan por la tierra como gitanos. Cuando caminan en verano (que suele ser á más de 30 leguas), si no hallan agua ó la raíz de los cardos, que comida quita la sed, matan el ciervo ó la fiera que encuentran y beben la sangre; y sino lo hicieran acaso murieran de sed».

Como Schmidel, al nombrar á los Querandíes por primera vez, los compara con los Charrúas (*Zechurías*), está clara que él los consideraba como nómades en grado superlativo; por lo tanto en esta clasificación de las razas étnicas del Río de la Plata distinguiré entre Querandíes y Chaná-Timbúes, Indios éstos que reuniré en una sola raza con los Mbeguás y Caracarás. En el mapa que acompaña á este estudio se dará la colocación que corresponda á estas varias naciones.

En el capítulo XI son los *Carandies* que, con los *Zechuas*, *Zechurías* y Timbúes, dan el asalto á la ciudad de Buenos Aires. Téngase presente que así como no escribimos, *Diembus*, no deberíamos tampoco reproducir la *ch* de Schmidel, sino escribirla con una *h* ó *j*, porque así suena en alemán. (2)

(1) Maíz.

(2) Los *Zechuas* son los Bartenes de las traducciones.

No hay para qué volver sobre aquello del charqui de pescado molido, que alguna vez se tradujo *harina* con cierta ambigüedad. En cuanto al «mucho maíz en abundancia» de Barco Centenera, posible es que fuese trocado por pieles, etc. antes de ser vendido á Españoles. Los Indios entendían perfectamente aquello de valerse de las manos de otros para llenar sus necesidades, y yo sospecho que los Guaraníes de las Islas eran una especie de esclavos de los Querandíes y Timbúes.

Lo cierto es que los Guaraníes no figuran entre los agresores de los españoles, sin duda porque no eran de los guerreros; tampoco no vemos nombrados á los Chanases gente por lo visto poco belicosa; pero me llama la atención que los Españoles no se hubiesen valido de estos Indios para llenar sus necesidades.

¿Quién pretende encontrar una generación de Indios Juríes así llamados? ¿Quién se lamenta de la pérdida de tal nación? ¿Porqué pues entonces buscamos á los Querandíes é inventamos mil hipótesis para explicar su desaparición?

Si el nombre Querandí ó Carandíes de origen Guaraní, séame lícito etimologarlo así;—*Quitrā—endí* que está gordo ó que es rico en grasa ó aceite—de *Quitrā*—sebo manteca etc. y *ndí* ó *andí*, subfijo copulativo.

Visto pues que el nombre Querandí no era más que un apodo, no debemos extrañar que no figuren como tales entre los Indios repartidos por Juan de Garay á sus capitanes «en las provincias de la ciudad de la Trinidad» el año 1582. El que quiera tiene hartas naciones y caciques nombrados de que formar una «generación» Querandí, entre las otras tan conocidas como los Guaraníes de las Islas del Paraná y los Chanases del Baradero. (1) Más adelante empero veremos reaparecer los Querandíes hácia Santa-Fé y en 1678.

Muchos creerán que los Querandíes desaparecen de la historia con las escasas noticias que aquí se da de ellos; pero ello no es así, pues está la ya conocida cita del Padre Techo en que el historiador de la compañía de Jesús nos cuenta como el Padre Bárcena aprendió las lenguas Guaraní, *Quirandina*, etc (2). Esto es terminante en cuanto á que la lengua de los Querandíes, no era la de los Guaraníes; porque es sabido que todos los dialectos de este grupo de idiomas se parecen más entre sí que el español y el portugués. Está claro que si el Padre Bárcena preparó Arte y Lexicon de la lengua «Querándica» fue porque era idioma aparte, y desde luego extraño al Guaraní.

Los Querandíes, que andaban como Juríes ó Gitanos, eran nómades, y desde luego Indios como los del Chaco, tipo Guaycurú, pro-

(1) «Col de Mem» etc. Lamas p. 261. «Registro Estadístico» t. I, p. 12a.—1862.

(2) Techo, Lib. I, Cap. 43, año 1591.

blemente afines de los Abipones sus convecinos cerca de Santa-Fe. Los Guaraníes no eran nómades, se estaban en sus Islas, como un oasis enclavado en medio de las «generaciones» de otro tipo y raza.

Faltándonos toda prueba documentada, los Querandíes no pueden ahora confundirse ni con los Puelches, ni con los Tehuelches, que alguna vez pudieron ser sus vecinos hácia el sud y oeste. Yo llamo Puelches á esos Indios Gnaken que aún hoy se encuentran arrimados á Tehuelches y Araucanos; sin que pertenezcan á la «generación» de estos.

Queda pues establecido que los Indios Querandíes eran uno de tantos troncos de la Raza Pampeana de d'Orbigny, de la familia Chaco-Guaycurú; y si bien no podemos emparentarlos con ésta ni con aquella nación, no siendo por vía de hipótesis, esto me será lícito asegurar, que no pueden ser de origen, ni Araucano, ni Guaraní.

Concluiré con algunas citas del documento publicado por el nunca bien ponderado Trelles en su Registro Estadístico, t. I y año 1862, anexo N° 5, pág. 134, etc. Es un auto, etc, sobre Indios encomendados, y en la parte que se refiere á la jurisdicción de Santa-Fé hallamos citados á Indios de nación Colastiné, Calchaquí (no la del Tucumán,) «*Chands y Quirandíes*,» «*Chands y Guarants*,» *Quirandís*, Moco-retá, otra vez «*Quirandís y Guarants*. ¿Cómo es posible después de esto confundir á los Guaranís con las demás naciones? ¿A que ir á buscar á los Quirandís entre los Puelches sin más fundamento que una mera hipótesis, cuando aquí los tenemos en Santa-Fé con pelos y señales? Hoy, con la lengua Chaná bien conocida, no se puede pretender que la combinación «*Chands Guarants*» sólo signifique gana de aumentar nombres: ¿porqué pues suponer tan gratuitamente que la otra «*Quirandís y Guarants*» no se refiera á reunión de Indios también de dos estirpes?

Ya se hizo notar que los Quirandíes no figuran entre los Indios encomendados en Buenos Aires, y sin embargo, sea como apodo sea como nombre efectivo de la tal nación, vemos que él se aplica á estos Indios en Santa-Fe en 1678. ¿No es, pues, esta una prueba que la emigración fue hácia el norte, y nó hácia el sud?—esto si fué emigración y no retirada ó regreso.

III

Los Timbúes

De estos Indios nos dan noticias tanto Luis Ramirez, el compañero

de Gaboto, como Diego García. (1). Hablando el primero de las naciones que rodeaban el fortín de Sancti-Espíritu, dice lo siguiente:— «En la comarca de la dicha fortaleza ay otras naciones las cuales son: Carcarais y Chanaes y Beguas y Chanaes-timbus y Tinbus con (roto) diferentes lenguajes todos vinieron ablar y ver al señor Capitán general es jente muy bien dispuesta tienen todos, oradadas las narices ansi onbres como mujeres por tres partes y las orejas los onbres oradan los labios por la parte baja de estos los Carcarais y Timbus siembran abati y calabazas y habas y todas la otras naciones no siembran y su mantenimiento es carne y pescado etc.»

En el capítulo anterior se ha reproducido lo que dice Diego García acerca de los mismos Timbúes.

Según Schmidel estos Timbúes ayudaron á los Querandíes y otros cuando todos atacaron la ciudad de Buenos Aires, Cap. IX. Más adelante en el Capítulo XIII agrega esto: «Estos Indios Timbúes traen en ambos lados de la nariz embutida una estrellita de piedra blanca y azul: son grandes y altos; las indias mozas y viejas feísimas; las caras heridas y sangrientas y desnudas, exepto un paño de algodón, que las cubre desde la cintura á las rodillas. No tienen estos pueblos, ni han tenido jamás otra comida que caza y pesca: serán 15.000 indios de guerra ó más. Sus canoas son de árboles de 80 pies de largo y 3 de ancho y las navegan con remos (sin hierro) al modo de los pescadores de Alemania.»

En los capítulos XVI y XVII nos cuenta que los Corondas y Galgaisís eran parecidos á los Timbúes hasta en la lengua y á propósito de los Corondas agrega esto: «Allí estuvimos dos días, y nos dieron dos indios Carios que habían cautivado para que nos sirviesen de guías é intérpretes.»

De esta cita se desprende que los Carios, que eran los Guaraníes del Paraguay, no hablaban el idioma de los Corondas, y que los Españoles, que se entendían con éstos, necesitaban de «lengua» para tratar con los Carios.

Los Galgaisís podrían ser los Quilbasas de Santa Fé, pero falta que saber cual margen del Paraná llama Schmidel «la derecha.»

La descripción que Schmidel hace de estos indios sólo puede corresponder á naciones del Chaco, tipo Guaycurú.

Azara quiere que los Timbúes sean Guaraníes, y establecido esto, porque sí, pasa á desmentir á Schmidel y á Ruiz Díaz, pretestando que uno y otro se había equivocado al decir que estos Indios eran agigantados y que llevaban pedrezuelas en la nariz. No se comprende como hombre tan inteligente pudo discurrir de este modo: primero

(1) Madero Puerto de Buenos Aires. Apéndice 8 y 9.

sienta una proposición sin la menor prueba, y para mejorarla desautoriza el testimonio de un testigo presencial. Procediéndose así no hay cosa que no se pueda probar.

Ameghino sigue en esto á Azara, pero creo que hoy no haría otro tanto. Concedo que el Cacique de los Timbúes se llamaba *Chera-Guazú*; mas éste es título y no nombre, pues vale tanto como decir Cacique Grande ó Principal, y se aplicaría como nosotros el de Almirante, sin ser por eso Moros los que así decimos.

Azara no se fijó en esto, que el apodo Timbú significa—naríz horadada—de suerte que hasta por este lado es desgraciada su argumentación. Y no se diga que esta etimología es de aquellas que critica Voltaire, pues hay prueba documentada de que Indios se llamaban así precisamente por este adorno de las narices. En las relaciones geográficas de Ximenez de la Espada t. II, p. LXXXI esta una de un viaje por los Chacos Boreales y entre otras cosas hallamos esto: «y aunque son *Timbois* (que quiere decir «de narices horadadas») no se han hallado por acá destotros *Timbois*, ni de otros sus vecinos que se trajeron de los chiquitos, quien los entienda.»

Cual haya sido la lengua de los Timbúes, Corondas, etc. no sabemos; pero de ninguna manera podemos admitir que fuera la Guaraní. Aquello de las «narices horadadas» tampoco concuerda bien con las naciones de tipo Guaycurú, y no habrá más que buscar si quedan Indios en el Brasil, ó en Bolivia, que aún usen este distintivo. Como posibilidad sugiero la idea de que la lengua de ellos, pudo ser algo análoga á la de los Chanases, que según Ramirez también tenían las narices horadadas.

Azara comprendió que dados los rasgos físicos de los Timbúes, según Schmidel y otros, no podrían ser estos Guaraníes, y para salirse con la suya los rechazó; yo por el contrario los acepto, y atribuyo el origen de los Timbúes á una «generación» más ó menos del tipo Chaco-Guaycurú, que deberá buscarse, primero entre otras tribus que horaden la naríz, y después entre las que hablen lengua parecida á la Chaná, la separación geográfica no obstante; como que hay Tobas cerca de Caiza en Bolivia, y Tobas cerca de Santa Fé, separados por muchas leguas y naciones de distinto origen. Así pues los Timbúes de la Pampa y del Chaco Austral pueden ser rama de aquellos otros del Chaco Boreal y tierra de Mojos y Chiquitos. Las invasiones de los Indios han sido muchas y á ellas puede atribuirse cierta solución de continuidad en la cadena de las «generaciones.»

IV

Los Zechurías ó Charrúas

Se dijo Charrúas y todos nos acordamos de la República del Uruguay. Es un error etnográfico. Estos Indios tan son del Entre Ríos como de la Banda Oriental; mas como los últimos, aunque bien mestizados, vástagos de esta nación desaparecieron de la haz de la Tierra en nuestros días, y en suelo Oriental, nos hemos acostumbrado á considerarlos como naturales autóctonos (hasta donde puede ser autóctono un natural en nuestra América) de aquel país. La verdad es que los Charrúas sólo son Orientales á medias con la Argentina, y los Chanases ni siquiera así.

El nombre de *Charrúas* parece que les viene de los Guaraníes, y se deriva de *harú*—dañoso—y *che*—para mí—*Cheráruâ*—lo que me daña. Ver Gonzalez Holguín, Voz *Harú*.

Esta etimología presupone que fueron los Guaraníes que les aplicaron el apodo y cierto es que eran enemigos.

No cabe duda que Schmidel escribió *Zechurias* por *Charrúas* á estar al capítulo VI. Yo antes me había inclinado á creer que más bien podrían ser éstos los *Zechuas*; pero desde que en el citado capítulo se nombra á los *Zechurias*, está claro que éstos, y no los *Zechuas*, eran los Charrúas. Siendo ello así, carece de mayor importancia la otra «generación» de *Zechuas* que se interpreta *Bartenes*.

El parangón que se establece en el capítulo VII entre Querandíes y Charrúas hace comprender que mucho se debían parecer, y la alianza entre ellos es argumento en favor de identidad de origen. Las costumbres son las mismas, ambas naciones eran nómades en grado superlativo, ambas pues deben incorporarse á la raza pampeana de d'Orbigny de tipo más ó menos Chaco-Guaycurú, faltando sólo la prueba lingüística para resolver el problema de una manera satisfactoria. Hasta tanto sirvanos de pista los apellidos de los últimos cuatro Charrúas citados por Bauzá en su «Dominación Española en el Uruguay». Vaimaca, Senaqué, Tacuabé, Guyumusa, este nombre de mujer (p. 13).

Siendo éste, como lo es, un estudio sobre los Chanases, y nó sobre los Charrúas, no puedo extenderme más sobre estos Indios. El que guste tiene á Azara y d'Orbigny á la mano; me limitaré pues á dar el resumen de este último autor en forma más abreviada.

«Los Charrúas así como los Puelches recorren los campos sin paradero fijo. Son fieros, belicosos, independientes, indomables. También es su lengua aspera y gutural; sus costumbres, su manera de alimentarse, su gobierno son casi los mismos; viven abajo de toldos de cueros y atacan por sorpresa al enemigo. La religión de ellos en el fondo se parece mucho á la de los Puelches; bajo todos estos conceptos puede decirse que los Charrúas están muy cerca de los Puelches, con los que á más comparten ciertos rasgos físicos en general, como ser el desarrollo muscular, la tez oscura, los ojos horizontales, los labios gruesos; se distinguen empero de ellos por un idioma distinto, prácticas más salvajes en sus ceremonias religiosas, talle menos elevado, más oscura la tez, expresión de cara más feroz, más sombría y los ojos más grandes. Debemos, pues, en su mérito reputar á los Charrúas como perteneciente á la rama de los llanos.»

L'Homme Américain, t. II, p. 91.

Debo advertir de nuevo que los Puelches de d'Orbigny son aquellos llamados Gnaken por Moreno, y que, en su idioma, no son Araucanos.

Los autores muchas veces llaman diferencias á las que sólo lo son en sentido dialéctico; pero una cosa se deduce de lo que cuentan Azara y d'Orbigny, que el idioma Charrúa no era Guaraní, desde luego pudo parecerse al Querandí.

Hervas dice lo siguiente: «Los *Minuanes* y los *Charrúas* tienen lengua algo diferente de la que hablan las tribus de la nación *Güenoa*» (1). De la de estos últimos Indios se expresa así en el párrafo anterior al ya citado:—«La lengua *Güenoa* se habla por una nación del mismo nombre quedaron el año 1767 algunos manuscritos en lengua *Güenoa* para utilidad de los misioneros: y el señor Camacho me ha enviado un brevísimo catecismo en dicha lengua; y habiendo yo observado atentamente sus palabras, no he hallado ninguna que tenga afinidad con las de los idiomas Paraguayos, de que tengo gramáticas y vocabularios.»

En el capítulo que sigue se verá como el Padre Techo, al tratar de Charrúas, Iaros, etc. dice que éstas eran las tribus que más se parecían á los Guaycurúes, es decir, á los Tobas, Mocovíes, Abipones, etc. (2). Schmidel también notó la semejanza entre Charrúas y Querandíes, y apuntó que eran nómades como gitanos. D'Orbigny y Azara hablan de la lengua de los Charrúas como que era gutural y difícil, cosa que también puede asegurarse de las del Chaco, tipo Guaycurú, es pues racional incluirlas entre las muchas que ocupan la región pampeana

(1) Cat. de las lenguas, t. I, pág. 196 y 197.

(2) Hist. Parag., Lib. IV, cap. 1º.

del autor francés. Después de las citas dadas no es posible agrupar estos Indios entre los de origen Guaraní, de los que tanto se diferencian étnica y lingüísticamente.

La nota de los idiomas Guaraní y Quichua es la poca diferencia que se advierte en el habla de todas las vastas regiones en que son respectivamente la Lengua General. En el Chaco y en la Pampa ya es otra cosa: allí encontramos muchas familias de lenguas que, por mucho que se parezcan entre sí, siempre tienen ese «algo diferente», como lo expresa Hervas, que hace aún del Toba y Mocoví dos ramas bien distintas de un mismo tronco.

Aún cuando no sea éste el lugar de tratar á fondo sobre estos Indios famosos, no es posible pasar por alto dos puntos que se relacionan con su historia, y son: primero, si fueron ellos los asesinos de Juan Díaz de Solís; y segundo, si después de darle muerte se lo comieron.

Es curioso que nadie hasta ahora, ni el Dr. J. H. Figueira, (1) haya puesto en limpio el primero de estos puntos. Adonde está la prueba que ellos fueron los que mataron á Solís. Es una imputación gratuita la de acusar á los Charrúas de ser los autores de la muerte alevosa del descubridor de nuestro Río de la Plata.

Lozano, que si se quiere reprodujo las mejores ideas históricas de sus predecesores, no se atrevió á glozar en este sentido las noticias que nos conservan Herrera y otros. Ciertamente es que Funes (2), sin citar autor, dice que fueron los Charrúas los del hecho, y precisa el punto, el arroyo de Solís, entre Montevideo y Maldonado. En fin, Azara, Funes y de Angelis, son autores tan modernos y tan aventurados en algunos de sus juicios, que, faltándonos la prueba documentada, nada puede establecerse con la sola palabra de ellos.

Para mí los Indios con que dió Solís, cuando su desgraciado desembarque, fueron los Guaraní-Chandules, que ocupaban las islas y anegadizos del Paraná y las costas del San Salvador. Luis Ramirez, en su carta citada por Madero, los llama «traydores» y agrega que «todo lo que azen es con trayción.»

Está visto, pues, que la acusación de que los Charrúas fuesen los que mataron á Solís, carece de toda prueba contemporánea, y que si la hay, no consta.

En cuanto al segundo punto, si eran ó nó antropófagos los Charrúas, estamos en la misma duda. El señor J. T. Medina en su «Juan Díaz de Solís», reúne cuanto corre acerca del famoso descubridor, y de ello resulta que Solís fué comido por los mismos Indios que lo mataron; siendo también verdad que en ninguna de las citas consta que

(1) Los Primitivos Habitantes del Uruguay.

(2) Ensayo, t. I, p. 5.

fuesen los Charrúas los autores de uno ú otro hecho. Las Casas puso en duda aquello del canibalismo, porque era abogado de los Indios; pero ahí está el testimonio de los demás, que sin duda consultaron personas y papeles contemporáneos, si es que no eran aquellos testigos presenciales. La prueba histórica es contundente.

Los Guaraníes de las islas y del Puerto de San Salvador, al decir de Luis Ramirez y Diego García, eran comedores de carne humana, y andaban precisamente en los lugares frecuentados por los descubridores. Digo, pues, que fueron Guaraníes-Chandules los que mataron á Solís y sus compañeros, comiéndolos en seguida, cosa que era de cajón para los Carios ó Guaraníes, pero que casi no se cuenta de la «generación» Guaycurú, en que incluyo á los Charrúas.

Así, pues, queda salvado el honor de estos Indios, sin perjuicio de que tengan razón los historiadores que aseguran que Solís y sus compañeros perecieron á manos de antropófagos. Las apreciaciones erróneas sobre este punto nacen de que se trata como si el Canibalismo fuese un rasgo antropológico, cuando la verdad es que sólo debe reputarse como étnico-religioso. El salvaje no tiene que ser antropófago, porque es salvaje; el civilizado si no lo es, lo ha sido, porque sus costumbres y sus ritos se lo imponen como obligación. Donde quiera que se acostumbre el sacrificio humano, tiene que haber algo de canibalismo también.

Eso de decir que los Charrúas, que no mataron (según parece) á Solís, tampoco lo comieron, sacando en consecuencia que el descubridor no fué víctima de antropófagos, no es más que otro caso de esa lógica «Querandina», de que adolece la etnología del Río de la Plata desde que Azara dió la primera nota falsa en su famosa obra.

V

Los Yaros, Boanes, Gtlenoas ó Minuanes

Azara habla del exterminio de los Yaros por los Charrúas en el siglo XVI; sin duda quiso decir siglo XVII, como se verá de las traducciones que se dan en seguida de los latines del Padre Techo en su historia de la Provincia Jesuítica del Paraguay:—

«Porque es el caso que poco antes el gobernador del Río de la Plata, (1) había hecho una expedición contra las Naciones que están há-

(1) Diego Marin Negron.

cia la parte del Estrecho de Magallanes y había tomado algunos cautivos, al ver los cuales se sintió el Provincial inspirado de un gran deseo de evangelizar á tan feróz Nación, como también á los Charrúas, Yaros y otras tribus *parecidísimas á los Guaycurús* que merodeaban por todas partes aquende y allende el Río de la Plata». Lib. IV cap. 1º.

Esto sucedía el año 1610, y en 1623 encontramos otra noticia muy importante en el mismo Techo:—

«En el año anterior el Gobernador del Río de la Plata había conseguido del Provincial Pedro Oñates, que Pedro Romero, hombre que sabía como se había de manejar con los Indios, fuese llamado al Puerto de Buenos Aires desde la Misión en el Paraná, que estaba á 200 leguas de distancia, para que emprendiese viaje al Uruguay y se cerciorase de la disposición en que se hallaban los Uruguayos, y si acaso quisiesen someterse los Yaroses, fundase un nuevo pueblo en la misma boca del Río. De las dificultades empero de esta empresa te harás cargo cuando te diga que aunque la boca del Uruguay no está muy distante del Puerto de Buenos Aires, no hubo quien se atreviese á entrar por allí. Servían de obstáculo Indios de diversas lenguas y costumbres que ocupaban uno y otro márgen y se defendían contra los hombres de afuera con fiereza, oponiéndose á todo comercio. Entre ellos descuellaban los Yaroses y Charrúas, gente apegadísima á las costumbres de sus mayores, y que andan siempre errantes, que no quieren ni sembrar ni ser mandados, y es tal y tan grande su barbarie que cada vez que se les muere un pariente se cortan un nudo del dedo, de donde resulta que se puede ver á muchos mancos sin un sólo dedo. Antes de la llegada de los españoles se alimentaban con la pesca y caza de avestruces, liebres y venados. Ahora que ya se ha multiplicado el ganado vacuno y cabalgar se lo andan montados por esos vatísimos campos, se alimentan de carne de vaca á medio cocer, y se valen de una honda tan certera y mortal que las más de las veces cogen el ave que vuela y derriban cualquier animal por grande que sea.

«Eso que Pedro Romero, avanzado ya el año, llegara al Puerto de Buenos Aires, con gran contento del Gobernador y del pueblo, se puso en camino con un solo Español y unos cuantos Indios remeros. Por do quiera que asomaban les salían al encuentro hombres feroces con los cuerpos todos embijados, con la cabellera que les pasaba de los hombros, los miembros afeados con el tatuaje, que daban miedo con la ferocidad de sus gritos: y al ser solicitados á que aceptasen la civilización y verdadera religión se empecinaban todos en no recibir más cosa sagrada que los usos y costumbres de sus mayores. No desistió empero este verdadero Apóstol de su empeño hasta no lle-

gar á los primeros pueblos de los Guaraníes, que se hallan á cien leguas de distancia de la boca del Uruguay». Lib. VII, Cap. 7

Aquí se ve que los Yaroses se sostenían fieros y triunfantes en el siglo XVII, y que los P.P. de la Compañía no los incluían entre las tribus guaranizantes. Hay que fijarse en la expresión—«*necnon Charrúas Iarosios ac alios populos Guaycureis simillimos*»—de la primera cita. que nos hace conocer la opinión que los padres tenían de estos Indios, á quienes ellos consideraban como Guaycurúes, es decir, de la raza Pampeana de d'Orbigny.

De los Boanes bien poco sabemos. En los Mapas de los Padres de la Compañía, están colocados en Entre Ríos juntamente con los Martidanes. Nada se dice que sean Indios de la Banda Oriental,

Fundándome en que los *Zechuas* de Schmidel se llaman «Bartenes» en las traducciones, y más en la confusión de M con B en el Guaraní, sospecho que los Boanes ó Martidanes sean los tales Bartenes de la historia, y con tanta más razón desde que eran vecinos de los Charrúas, y más próximos á Buenos Aires,

De los «Güenoas», como los Misioneros llamaban á los Minuanes, sabemos esto por noticia que de ellos da el Padre Techo:—

«De ahí bajó á Yapeyú y después de haberse enterado bien del estado en que se hallaban los bárbaros, y el local que era, se empeñó en acabar con la fundación del pueblo ya iniciado, bajo el patronato de los tres Santos Reyes, y se lo entregó á Pedro Romero para que él lo gobernase; lo que resultó en gran provecho de los Indios alzados: porque á más de que hasta ese tiempo por medio de la Compañía se bautizaron en esta reducción más de 4000 individuos (*capitum*) de la generación Guaraní, fueron solicitados los Yaros *Mbeguas*, *Charrúas*, *Güenoas* (1) y otros pueblos afamados por su fiereza y que hasta aquel entónces permanecían obstinados en no someterse á la fé de Cristo) y no sin alguna esperanza de ganar esas alma» Lib. VII, C. 35.

Ya se dijo que los Güenoas y los Minuanes son los mismos Indios, y que su territorio estaba cerca de Maldonado en la República Oriental. Loz. Histo. del Río de la Plata, t. I. p. 26.

Hervas en su «Catálogo de las Lenguas» (2) repite que:—«Los Indios llamados Yaros son tribus de la nación *Güenoa*, y se cree que también lo sean las naciones de los *Minuañes*, *Bohanes* y *Charrúas*, las cuales viven errantes por gran espacio entre los ríos Uruguay, y *Paraná*, etc.»

La glosa en el margen dice así:—«Dialectos de la lengua Güenoa

(1) La Bastardilla es mía.

(2) Tom. I, pág. 166 y 187.

«son los languages Yaro, Minuane, Bohane y Charrúa.» La opinión de Hervas vale más que todas las que suelen citarse, porque estuvo en contacto con muchos de los Misiones expulsados, y el giro de sus estudios, como también su criterio, lo facultaban para escribir magistralmente sobre tales puntos.

Sucede con todos estos Indios lo que con los Pampa-Araucanos, que se ha dado un efecto retroactivo á su ocupación del territorio en que desaparecieron. Así también hay muchos que creen que los Quilmes eran oriundos de los bañados entre Buenos Aires y La Plata, y quedan pasmados cuando se les cuenta que fueron expatriados del valle de Calchaquí, *pour encourager les autres* á mejor amar y defender su patrio suelo.

VI

Los Chanases

Puede decirse que estos Indios han sido reputados por de la Banda Oriental, y verdad es que desde los primeros tiempos de la conquista fueron expatriados á la margen derecha del río Uruguay; pero ellos eran oriundos de la región entre Sancti Espíritu (1) y Buenos Aires, y, según las cartas de Ramirez y de García ya citadas, los Timbúes siempre iban acompañados con éstos.

Ramirez al enumerar Caracaráes, Chanáses, Mbeguás, Chaná-Timbúes y Timbúes, dice que todos estos Indios tenían horadadas las narices, desde luego se deduce que podían ser tribus emparentadas. Ni los Querandíes, ni los Guaraníes, acostumbraban el *Timbú*, ni tampoco era distintivo de las naciones del Chaco Austral; sin duda pues debieron ser Indios de otra procedencia, tal vez separados de los Timbúes del Norte por los Querandíes y otras tribus igualmente feroces. Los Timbúes, etc, parece que, con los Guaraníes, se habían asilado en las islas y anegadizos del Paraná, sin duda para escapar de las tribus invasoras de un tipo Guaycurú más pronunciado.

En el primer tomo del «Registro Estadístico» y año de 1862, Trelles reproduce un importantísimo documento con varias referencias á los Indios *Chands*. En él se dá razón de las encomiendas, más ó menos en el año 1678. Véanse páginas 127 á 132:

«En la jurisdicción de Buenos Aires.—El Capitán Hernando de Rivera Mondragón, posée en primera vida la encomienda de indios de

(1) Carcarañá.

nación *Chanás* que eran originarios del pueblo y reducción del Baradero y hoy están retirados en la de la otra banda de este río, de Santo Domingo Soriano, y por no haberse hecho visita ni padrón nuevo de ellos, de muchos años á esta parte, no se sabe la cantidad cierta que son, háse entendido tiene esta encomienda de *ocho á diez* indios de tasa.»

«Antonio Romero, como marido y conjunta persona de Doña Francisca Osorio de los Covos, posée en segunda vida otra encomienda de indios de *dicha nación*, que por la razón susodicha están en la otra banda, y tampoco consta líquidamente los que son; se ha entendido extrajudicialmente tiene *seis* indios de tasa.»

Aquí se vé que estos indios eran originarios del Baradero, y que son los mismos que figuran como de la República Oriental; fuera de estas dos encomiendas figuran otras de las que no se dice que fueron expatriadas: una era del menor Don Miguel Gaete, otra de Don Agustín del Corro, otra del Sargento mayor Don Juan del Pozo y Silva; tenía también encomienda de Chanases la familia de Samartin. Todas estas encomiendas van entreveradas con otras de indios Tubichaminies; y después de citar varias otras naciones se vuelve á nombrar á los Chanás, encomiendas de Miguel Pinto y C. Gil Negrete, ésta que antes había sido de Juan Muños Bejarano. Casi en seguida se nombra á los indios Quilmes y Acalianes, de la reducción y pueblo de Santa Cruz de los Quilmes, que fueron expatriados del Valle de Calchaquí por el Gobernador Don Alonso de Mercado y Villacorta.

Nada se dice aquí que justifique la ubicación de los indios Chanases en territorio oriental, antes de la expatriación del Baradero en la fecha ya citada. Los documentos de la época de Gaboto, como ya se ha visto los acompañan siempre con los Timbúes, que nadie ha pretendido sean orientales.

Es sensible que el señor Figueira en este asunto se haya limitado á citas de Angelis, Azara y de María sin tener en cuenta para nada la colección de Trelles en el «Registro» citado. En ese documento, aparte de lo que ya se ha reproducido, hallamos que en la jurisdicción de Santa Fé estaban encomendados indios de nación *Chanás* y *Quirandis* á un Fernandez Montiel, y otros de nación *Chanás* y *Guaranís* que lo estaban en poder de la viuda de Diego Tomás de Santuchos. Estas encomiendas estaban rodeadas de varias de nación *Colastiné*, *Calchaquí*, *Lule*, *Quirandí*, y *Mocoretá*.

El señor Figueira reproduce algunos datos como del Padre Larrañaga que yo no hallo en mis apuntes; mas como se trata de lo que un autor oriental ha escrito sobre indios que se extinguieron en aquel suelo,

y como no es muy largo el capítulo que los describe, me ha parecido conveniente reproducirlo (1):

Chanás.—«En la época de la conquista habitaban, los Chanás en las islas del Uruguay, al Norte del Río Negro (2) hallándose rodeado de las naciones enemigas de los bohanes, por el Norte, los yarós y charrúas por el Sud. Cuando los españoles abandonaron las poblaciones de San Salvador pasaron á la costa oriental del Río Uruguay al Sur de aquella localidad, pero los charrúas les obligaron á ir á las *Islas de los Vizcainos*, en la embocadura del Río Negro. (3).

«Por las informaciones de Azara parece que constituían los chanás como cien familias. En la estatura y proporciones, estos indios eran semejantes á los charrúas; diferenciándose no obstante por sus costumbres, pues vivían de la pesca y tenían canoas, y también por su lenguaje, que era distinto del que hablaban las demás tribus. (4)

«El padre Larrañaga escribió una obra, en la que describe los hábitos, costumbres y demás caracteres de los chanás; pero ese trabajo permanece aún inédito, habiendo anunciado su impresión hace años, el señor A. Lamas, poseedor de dicho manuscrito.

«No me ha sido posible consultar el documento del Padre Larrañaga; mas, por las noticias que he podido recoger, se ve que los chanás se diferenciaban de la tribu que he descrito, por sus caracteres emocionales é intelectuales. En efecto, estos indios eran pacíficos y hasta tímidos; de buen temple, confiados con los extranjeros y simpáticos. Les agradaba adornarse. Su inteligencia era flexible á la vida civilizada, tanto que á mediados del siglo XVII, fray Bernardo Guzmán los convirtió al cristianismo, formando con ellos la reducción de Santo Domingo Soriano, que en 1708 se trasladó á la margen izquierda del Río Negro; cerca de donde hoy existe el pueblo del mismo nombre (5).

«Los chanás eran industriosos y hábiles en el trabajo de la cerámica. Por sus ritos funerarios se asemejaban á los guaraníes. Como éstos, desenterraban los cadáveres, una vez que habían perdido sus carnes, para pintar sus huesos con ocre y grasa, y sepultarlos nuevamente con sus avíos. Cuando el muerto era una criatura, la colocaban en una grande urna de barro cocido, que llenaban de tierra y ocre, y tapaban con una especie de plato, también de barro cocido.

«La reducción de Soriano, en sus comienzos, se hallaba formada casi exclusivamente por indios chanás, á quienes los misioneros de-

(1) Angelis, vol. I. Anexo á Guzmán, página XVII.

(2) Op. cit. vol. I, pág. 161.

(3) Azara, op. cit., vol. I, pág. 161.

(4) Idem, id, id.

(5) Isidoro De María: «Páginas históricas.» Montevideo, 1892, pags. 6^a 12.

jaban vivir con las mayores libertades; mas poco á poco se fueron mezclando con los europeos, de quienes adoptaron las costumbres; de tal suerte, que á principios del presente siglo eran contados los chanas puros que existían en el pueblo de Soriano.» (1)

Yo no puedo acordarme si existía en el manuscrito de Larrañaga una descripción de los rasgos físicos-étnicos de estos indios chanases que responda á lo de arriba, pero á la vista está que no corresponde á indios de raza guaraní. Hoy que conocemos la lengua de estos interesantes indios podemos asegurar que formaban «generación» aparte, probablemente de naciones arrinconadas entre Guaraníes, por el naciente, y Charrua Querandíes, por el norte y poniente.

Cien años antes de la fecha del documento citado se hizo la repartición de indios por Juan de Garay, y allí consta que muchas diferentes encomiendas de indios Chanases fueron repartidas entre varios pobladores de la ciudad.

De todos estos datos se deduce que los Chanases eran Indios de la margen derecha, ó sea occidental del Río Paraná, y que debieron ubicarse del Baradero al norte inmediatos á los Timbúes y entreverados con ellos. Hoy se ve, pues, que no hay que dar importancia á lo que acerca de esto escribe Azara, quien, sin duda, refería tradiciones locales, y no lo había compulsado de su documentación. En más de 200 años los Chanases de Santo Domingo Soriano tenían tiempo de haberse olvidado mucho en cuanto á su país de origen.

Ahora por lo que respecta á los rasgos étnico-físicos es ya otra cosa. Azara pudo verlos en mejores condiciones aún que Larrañaga, y lo que nos cuenta de ellos es muy verosímil. Parece que tenemos esa raza alta, enjuta que reaparece en toda la región Andino-Argentina, y á que acaso se deba la raza pampeana de d'Orbigny. La mezcla de Indios altos con otros del tipo Guaraní pudo muy bien producir estas naciones que nosotros llamamos Mocovíes, Tobas, Abipones etc. en el norte, Puelches (no Araucanos) y Tehuelches, etc. en el sud, como también, según yo creo, Querandíes, Charrúas, etc. entre los dos.

El arte de Lengua Chaná que ahora se publica excluye toda posibilidad de vinculación con los Guaraníes por este lado, y hasta aquí no se presenta ningún argumento que se oponga á la hipótesis de que los Chanases y los Timbúes pudiesen descender de un solo origen étnico y lingüístico. Unos y otros se horadaban las narices, desde luego podían clasificarse de Timbúes; cosa que no se dice ni de Querandíes ni de Charrúas.

Para mí es indudable que á invasiones de Guaraníes y Chaco-Guaycurúes se deben grandes dislocaciones de Indios de diferentes razas. La

(1) Azara, op. cit.

costumbre de nuestros Indios salvajes de matar hombres y viejas, y de sólo dejar vivos á los niños y á las mujeres, nos obliga á reconocer la universalidad del mestizaje entre las tribús de la Pampa y la selva. Cuando vemos lenguas, como la Abípona y la Mocoví, llenas de complicaciones en su morfología gramatical, debemos comprender que ello es resultado de mezcla de lenguas y de razas. El primer choque produciría un Abípon, un Mocoví, un Charrúa, un Guaycurú, el segundo un Querandí y otros por el estilo; y justamente porque Querandíes y sus congéneros se interponían entre los de tipo Guaycurú y de tipo Chaná-Timbú es que alcanzaron á salvar algunas de estas naciones en su pureza de raza, hasta donde ello es posible en nuestro suelo.

Bajo este punto de vista los indios Chaná-Timbús son de grande importancia en la etnología argentina; y este corto ensayo puede abrir la puerta á investigaciones de gran novedad. Estoy seguro que nadie se imaginaba cual pudiese ser el carácter de esta lengua, y no faltaban muchos que la imaginasen una degeneración más ó menos completa del Guaraní. Hoy ya no es posible pretender tal cosa ni como hipótesis. En el M S de Larrañaga tenemos una lengua tan destacada de las que la rodeaban (conocidas. se entiende) como lo es la Allenták del Padre Valdivia.

Resulta, pues, que los Chanases de ninguna manera deben reputarse como Indios originarios del territorio Oriental. Su expatriación allí fué obra de los encomenderos españoles, ó mejor dicho, de la conquista; y así como no incluiríamos á los Abíponos en jurisdicción de Corrientes, porque una reducción de ellos se expatrió al lugar de las Garzas, ni á los Quilmes y Acalianos en la de Buenos Aires, porque una buena parte de estos Indios se desnaturalizó de los Valles Calchaquinos y se trasplantó á los bañados que hoy llevan su nombre al Este de Buenos Aires; tampoco debemos reputar por originarios del suelo Uruguayo una «generación» que pasó allí después que los españoles empezaron á poblar formalmente las margenes del Río de la Plata.

Con estas palabras de introducción, y esperando que los Señores Bauzá, De-María, Figueira, Fregeiro, y otros con sus estudios arrojen nueva luz sobre este interesante asunto, paso á reproducir lo que consigné en mi libro de apuntes cuando tuve en mis manos el precioso manuscrito de Larrañaga: Chanás y su Lengua.

VII

La lengua Chaná

La lengua Chaná, al decir del M. S., es gutural y nasal, desde luego por este lado puede emparentar con varios de los idiomas que se hablan en la región de los Chacos.

Las partículas pronominales se prefijan, y algunas se subfijan, lo que es un argumento más en favor de que sea una aproximación á los idiomas del Chaco, tipo Toba-Guaycurú.

Los pronombres son:

Singular	Plural
1 <i>Yti</i> —Yo	1 <i>Ampti</i> —Nosotros
	<i>R'ampti</i> —Nosotras
2 <i>Empti</i> —Tú	2 <i>Empti</i> —Vosotros
3 <i>Huati</i> —Aquel	3 <i>Huatiguat</i> —Aquellos

El *ti* ó *pti* final se pierde en combinación lo que equivale á decir que es desinencia demostrativa. Este *ti* lo encontramos también en el Mocoví y en el Mojo, precisamente en combinación con los pronombres personales.

Reducidos los pronombres á sus expresiones más simples nos queda:

1 <i>Y</i>	1 <i>Am</i>
	<i>R'am</i>
2 <i>Em</i>	2 <i>Em</i>
3 <i>Hua</i>	3 <i>Hua</i>

Aparte de esto tenemos un prefijo *m* de 2ª y subfijo *m* de 1ª persona, este sincopación de una raíz *um*.

En las Lenguas del Chaco tipo Mocoví la *Y* inicial es índice de 1ª persona, *Am* ó *Em* radicales de 2ª y de 1ª también en plural. En 3ª persona otra es la raíz, ó mejor dicho otras; pero encontramos una terminación *oa* ó *va*, etc. de plural en los pronombres, v. g. de *esó—aquel—essodá—aquellos—*(Mocoví), que indudablemente representa un demostrativo degenerado en simple articulación de plural. Este *oa* ó *va* es el *pa* de otras lenguas.

El *ti* es otro de los pronombres de 3ª persona muy conocida desde los Mojos hasta la Araucanía.

No es posible hacer más que llamar la atención á estas omofonías

en los índices pronominales, porque hasta aquí nos falta la prueba léxica y de la voz que dice—*agua*.

En los verbos tenemos un tema precedido por el pronombre, que se modifica con agregados finales según el tiempo, etc. El mecanismo es de lo más sencillo; pero como lo dice el Padre Larrañaga, ó el que escribió el curioso folleto que lleva el nombre de aquel, la sencillez aparente puede resultar de falta de conocimiento de las dificultades. Así el Mocoví, juzgado por lo que apuntaron Hervas y Adelung, es juguete de niños, mientras que la verdad es que pocas lenguas hay, fuera de su grupo, más complicadas.

Nos falta la palabra con que se designa el agua, y que tan útil es para indicar afinidades posibles. La pérdida irreparable del 2º cuaderno que contenía el vocabulario y frases es causa de que no podamos conocer mejor este interesante idioma, pero en fin el bosquejo de Arte de algo nos sirve, y si los viajeros del día dan con algunos de esos otros Timbúes, vecinos de Chiquitos ó de Mojos, tal vez se descubra la incógnita.

No quiero perder mi tiempo rebuscando posibles parentescos fundándome en omofonías de articulaciones pronominales; pero si no me es lícito probar á que grupo pertenece este idioma, una cosa resalta, que no es ni Guaraní ni Araucano, y que más bien tiene sus puntos de contacto con esas lenguas habladas por el gran grupo á que d'Orbigny da el nombre de Pampeano, y yo, de Chaco-Guaycurú.

La publicación de estos apuntes es de absoluta necesidad en estos momentos: primero, porque algunos se ocupan en reabrir la discusión sobre el origen étnico de los Querandíes y sus aliados los Timbúes, etc; segundo, porque este estudio puede servir para mejorar el capítulo sobre etnología en esa obra magna, El Censo de 1895.

Ya nos hemos acostumbrado todos á conceder que Querandíes, Timbúes, Chanases, Charrúas, etc, etc, pueden ser más ó menos Guaraníes mas como los Chanases eran Timbúes, en aquello de horadarse las narices, y hasta llevan el nombre doble de Chaná-Timbúes, como se ha visto en los capítulos anteriores, debe asegurarse hoy que ni los Chanases ni los Timbúes podían ser Guaraníes, y que los Querandíes que merodeaban más afuera de todos estos, y que no consta que fuesen canoeros, menos podían pertenecer á la estirpe Caria.

Algo es poder asegurar lo que no es una «generación» de Indios, y para el efecto es tan importante el MS del Padre Larrañaga en el Este, como el ejemplar único del Allentiac de Valdivia en el Oeste.

Raza pura no creo que se descubra, ni en América, ni en el resto del mundo entero: por lo mismo interesa conocer todos los factores posibles de ciertas razas que en el día aún se destacan como fuertes entre las demás.

En cualquier caso, hoy, en mérito de su lengua, es el Indio Chaná que formará el centro y punto de partida de la etnología del Río de la Plata. Esta publicación es el golpe de gracia á la etnología errada que descansa en las apreciaciones desgraciadas del sabio Azara.

VIII

El MS del Padre Larrañaga

Este precioso cuaderno formaba parte de la colección de papeles pertenecientes al famoso Larrañaga, Cura y Vicario Apostólico de Montevideo, distinguidísimo sacerdote bajo todos conceptos y uno de los hombres más eruditos de su tiempo en el Río de la Plata, y acaso aún más allá.

Estos papeles pasaron en herencia á la familia de Errasquin, y de ellos por donación al Dr. Lamas, quien me facilitó este manuscrito, juntamente con tantos otros libros y documentos, el año 1887, con facultad de compulsar y publicarlo si me parecía bien.

Era tal el cúmulo de lo que debía copiar y extractar que traté de abreviar el trabajo en lo posible, con tal motivo en lugar de reproducir el manuscrito al pie de la letra, como debí hacerlo, me limité á dar los puntos principales, pero sí colocando entre comillas todo lo que era textual; porque en muchas partes era indispensable conservar las expresiones del original, como por ejemplo, en el interesante diálogo inicial.

Puedo asegurar que nada que importe haya quedado sin reproducirse, así que, aun dado el caso que se perdiese el MS, cosa tan fácil cuando se trata de algo único, puede llenarse el vacío con esta publicación.

La intención mía fué de volver á consultar el original; pero el fallecimiento de mi ilustre amigo y la dispersión etc. de sus inestimables papeles, como también la distancia á que yo vivo de la Capital Federal, me privan de poder enterar lo que falta.

Lo que más me impulsa á publicar este trabajo, sin demora, es el regreso del Sr. Guido Boggiani á los Chacos del Paraguay; porque posible es que pueda él identificar los Timbúes de aquella región mediante los apuntes con que aquí se acompaña este pequeño arte de la Lengua Chaná. Todo Indio que horade las narices es un Chaná-Timbú posible, y nadie mejor que Boggiani puede dar con él si es que existe. A él pues recomiendo esta pista, y no sería extraño que juntamente con las Lenguas, que está por descubrir, y que no son los de Cerviño, logre reconocer alguna nación con que identificar estos In-

dios que en un tiempo parece se extendían desde las inmediaciones de Luján hasta la Laguna Iberá, bajo el nombre de Caracaráes y Mbe-guás.

Téngase siempre presente que los Jesuitas dejaron más Quíchua en Tucumán, y más Guaraní en el Río de la Plata, que lo que encontraron los Españoles de la conquista. Así los Padres de las Misiones Franciscanas doctrinan á Indios Matacos y Tobas en lengua Chiriguana.

Por lo que respecta al Padre Larrañaga he reproducido un resumen de lo que dice:

IX

LENGUA DE LA NACIÓN CHANA

Precioso M. S. autógrafo del P. Larrañaga, Cura y Vicario Apostólico de Montevideo

Dice: Hace más de dos siglos que son cristianos. Quedan reducidos á unos pocos indios en Santo Domingo Soriano, costa sud del Río Negro, Banda Oriental.

Relata las dificultades con que tocó al interrogar los tres ancianos, sus informantes. Dá el curioso diálogo que va en seguida:

«E—¿Cómo diremos esto? ¿Qué tal vá tu trabajo?

L—*Retantitenmuimarman?*

E—Y bien ¿cuántas palabras hay aquí?

L—Una no más.

E—No puede ser ¿qué quiere decir *retanti*?

L—Como va tu trabajo.

E—Bien, y *tenmui*?

L—Cómo va tu trabajo.

E—Bien, y *marman*?

L—Lo mismo no más quiere decir.

E—Pero bien: ¿cómo diremos solamente—cómo?

L—*Retán*.

E—Y para decir—está?

L—*Titén*.

E—Y para decir—estar?

L—*Titén*.

E—¿No se podría decir sólo—*tén*?

L—Sí señor, y así se usa mucho.

E—Y entónces, ¿qué dice el—*ti*?

L—Nada: es vocablo que usamos como quien dice, ó á modo de decir por decir, y no más.

E—¿Y para nombrar el trabajo sólo sin añadir *tuyo ni mio*?

L—*Huimarman*,

E—Y para decir—*tuyo*?

L—*Muti*.

E—¿Con qué el *muti* está abreviado aquí en la voz *mu*?

L—Si, señor; así lo usamos siempre.

E—Con qué deberá escribirse—*retan ti ten m'uimarman*?

L—Así deberá ser, señor.

Esto es un compendio de las confusiones, variaciones y contradicciones con que se explican».

Advertencias generales

1ª Este idioma abunda en letras guturales y narigales, pero la gracia y suavidad de los naturales modifica agradablemente su aspereza. Las narigales llevan este signo ' y las guturales este otro '.

2ª Las únicas guturales son j y k, poco se usa la j, mucho la k. La *k* final siempre es gutural; medial, muchas veces; inicial, algunas.

3ª Las narigales son los pronombres que inician el verbo y nó que lo ultiman ó dimidian. Cf 48. Esta narigal no se ganguea, es más bien de velocidad; v. g. *eme na*, ven tú—en que casi calla la primera *e*, como si dijera: *me na*—pero debe escribirse *m' na*—sirva esta regla para los demás casos.

4ª Faltan estas letras—f, ll, ñ, z.

5ª No hay palabra que diga *Dios*—se suple con esto.

am' ti huiném u-gil
nuestro Señor único

«He sospechado que la voz *Diói*—que significa el Sol—fuese en sus tinieblas la expresión correspondiente á Dios, etc.»

«Los jesuitas jamás entraron en esta reducción».

Carecen de voces que expresen ideas abstractas de cosas espirituales.

6ª Carecen también de estas voces en cosas terrenales. Para decir: Dios me castigó porque no guardé su ley y por mis malas costumbres, lo varían así:—Dios me castigó porque no hice lo que me mandó, y porque soy malo.—Para expresar este otro:—quiero conservar la inocencia—frasean así: quiero vivir como nací.

7ª No tenían versificación y el acento se cargaba sobre la penúltima sílaba.

8ª La *hu*—W—; no tiene este idioma letras mudas, y se escribe *hu* porque no se haga de la *u* inicial una *v*—ej. *huoc*—blanco; *hueiecds*—hambre.

9ª La *h* en *hek*, boca, *nehes*, siempre, *han*, arena, *nohan*, ciervo, etc., suena como *j* muy suave.

10. La *ch* suena como en español—*buch*, sanguijuela, *chach* ect.

11. «La *u* después de *q* y de *g* como—*guayó*—*guacá*, etc. siempre es clara».

12. Usa la *k* por *c* y *q*—*kk* finales son guturales siempre: iniciales ó mediales no son guturales.

13. Letras dobladas como ser *kibbi*, *ibbal*, *netuss*, etc., tienen toda la fuerza de su duplicación.

14. El hiatus de las vocales final é inicial se salva con una *t* ó *c* interpuesta, y las consonantes se suavizan con una *u*.

15. Si la vocal final de una voz es la misma inicial que la que sigue, se elide la primera y la anota así: v. gr. au-huelcaiman—*la mañana*, *a'huelcaiman*.

16. El artículo es *au*—el, la, lo, etc., plural.

17. A los infinitivos de los verbos precede siempre el artículo *ti* como en el ingles. v. gr. *ti ten*—*ti na*—*ti do*—el ser—el venir—el ir—y en estos tres verbos que son auxiliares, y que se usan cada momento, ha introducido el uso común el artículo *ti* hasta en los presentes, como excepción de la regla general. También se usa en otros tiempos con el nombre. También suele usarse en la conversación aplicado al nombre cuando es de persona ó comunidad, v. gr: «él vino á su casa; el pueblo le llama»

18. Carecende voces para decir—alma, entendimiento, voluntad, pero las tienen para expresar—memoria y corazón. Hay una voz ambigua *ancat*—que significa—el interior.

19. La *r* inicial es suave y lleva una señal así—*r*—*r'etán*—*r'emá*.

20. Se dice: sí—nó—á secas.

21. Cuentan hasta cuatro, y siguen: cuatro y uno, etc. Las decenas son españolas—*Dies-mar u-gil*—10 y uno, *diezmar u-san*—diez y dos.

10	y uno	10	, y dos.
Diezmar	u-gil.	Diezmar	u-san.

Pronombres, Adverbios y Nombres

22. Tú es lo mismo que *vosotros*.

Empti—tú vel *vosotros*.

23. *Ampti*—nosotros y *r'ampti*—nosotras.

24. Carece de Vd. y de términos de respeto.

25. 1 *Iti* —Yo. Pl. 1 *Ampti* nosotros *r'ampti* nosotras.

2 *Empti*—Tu. 2 *Empti* vosotros, etc.

Umpti—mío—*Muti*—tuyo.

En combinación pierden la *pti*.

Huati—aquel—pierde la *i*.

26. Los pronombres suelen dimidiar el verbo; así: yo quiero que me mandes: quie-*yo*-ro que man-*me*-des.

27. *Em* y *mu* iniciales se expresan con *m* sóla sin confundirse; v. g. *m sek'er*—tu saber; *m oyendan*—tu memoria; y si aumentamos *m* final que equivale á *umpti*—mío, tendremos: tu eres mi amigo—*m-hua-má-m*—porque—*huamá* dice amigo. El verbo se sobre entiende.

28. *Daamén*=*nó* en absoluto—en combinación se sincopa—*jumén*—no puedo—*chuemén*=no poco.

29. *Gue*=en, y *pat*=á ó para, son posposiciones; v. g. *tucgué*—en el cerro. *Misat pat*—á misa.

30. Carecen de *por*, *con*, y copulativa *y*, y relativo *que*. Tienen pronombres interrogantes.

31. Relativos y Adverbios Interrogantes.

<i>repti</i>	—¿Cuál?	<i>remá</i>	—¿Adónde?
<i>reca</i>	—¿qué?	<i>retas</i>	—¿porqué?
<i>recáti</i>	—¿á qué?	<i>retán</i>	—¿cómo?
<i>guarpti</i>	—¿quién es?	<i>repmedima</i>	—¿cuándo?

32. El plural se forma arrimando la terminación *guát*; v. g. *huatl*—aquel; *huatiguát*—aquellos; *gipual*—la imagen, *gipuaiguát*—las imágenes.

33. «Al nombre de macho añadiéndole la voz *cái*, sincopada de *ukái*—hembra, se expresan las hembras de aquella especie; v. g. *kuayó*—caballo; *kuayukái*—yegua; *esá*—carnero; *esakái*—oveja.

34. Cualidades abstractas se explican con adjetivos y verbos auxiliares.

35. El adjetivo es invariable y se antepone ó pospone al sustantivo.

De los Verbos

36. Los auxiliares son cuatro:

- | | |
|------------------------------|--|
| 1 <i>ti ten</i> —ser ó estar | 2 <i>ti len</i> —ser ó estar, menos usado; |
| 3 <i>ti na</i> —venir | 4 <i>ti do</i> —ir; |
| el <i>ti</i> es artículo. | |

37. Todos los verbos son *inconjugables*: todos los tiempos se determinan por los auxiliares, de consiguiente todos tienen una misma terminación. La terminación *dáu* es nota de pretérito; v. g:

<i>ti montec</i>	—escuchar.
<i>Montecdáu</i>	—escuchó.
<i>ti geppian</i>	—sembrar.
<i>Geppiandáu</i>	—sembró.

38. El auxiliar da fuerza al verbo, y *dáu* se pospone al auxiliar, v. g:

Geppian tén —está sembrando.

Geppian tendáu —estuve sembrando.

39. La partícula *mar*, es aplicable á verbos y nombres, no determina tiempo, es sólo de elegancia.

40. Los tiempos son tres: Presente, Pretérito y Futuro.

ti do —ir, hace *ido* =yo voy.

ti na —venir « *ina* =yo vengo.

No existe subjuntivo, se hace con la expresión.

41. «El modo imperativo se explica y determina por sólo el infinitivo sin la menor alteración; mas ¿cómo evitar la confusión? Diré mis opiniones. Puede ser que callado el—*ti*—fuese antes modo imperativo. pero al presente lo ponen y no lo ponen, como más les hace al caso; Digo también que esta nación en su gentilidad como reducida á Pescadora y Cazadora, ni conocía el uso de escribir, ni los geroglíficos mexicanos, ni los kips peruanos, ni modo alguno para comunicarse á la distancia, sino la voz viva; parece pues natural que la gesticulación, el tono de voz, la acción, y la actividad del cuerpo completasen el valor de la expresión y fijasen el modo imperativo y aún tal vez el subjuntivo.»

42. Todo pretérito de indicativo se expresa con la partícula *dáu*—la 3ª persona de singular vuelve el *dáu* en *do*.

43. La voz *chané* es terminación de 3ª persona de plural de todos los tiempos.

44. El futuro es un *he de*, y se expresa con «dos voces á la vez—*maddé* y *marar*» la primera inicial, la segunda final, v. g: *madde ido*—he de ir; *ina marar*—he de venir. Parece que las dos formas son de igual valor.

45. «No tienen en el infinitivo más que el presente: ni pretérito, ni gerundios, ni estando, ni habiendo, ni tiempos con *de*; mas no por eso se explican ménos; pues cuando ocurren estos modos parafrasean las oraciones, y les dan igual sentido con más precisión.»

46. Evitan confusiones, distinguen los hijos de Chanás de los de otras Provincias y «sencibilizan las últimas sílabas muy graciosamente.»

47. Son lacónicos en la expresión, v. g: y *hueicas*—yo (tengo) hambre; y *gues*—yo (tengo) sed; i. e. yo hambre, yo sed.

48. «Ya he dicho que los verbos algunas veces se dimidían colocando el pronombre en medio. Esto sucede con los más usuales que forman sus frases familiares, v. g.:

Y da-m'-ju ti ten—tengo que darte, donde el verbo *dajú*—dar—está dimidiado con el pronombre *muti*—á tí—sincopado. Del mismo modo *is me dá*—tu quieres, donde el verbo *isdá*—querer—se halla dimidiado por el pronombre—*empti tu*—sincopado, etc.»

49. Hay tres verbos simples negativos:

Ytrrés —no querer,
Nihir —no haber,
Jumen —no poder:

el último se compara con el *nequeo* latino.

50. «En las cláusulas interrogantes el último verbo que cierra la oración debe concluir en *i*. Si acaba en vocal como. *ke, sa, solá*—ha de concluir en *kéi sái soldí*. Si acaba en consonante como *ten, len, eges, mor*, muda la última letra en *i* como *téi, léi, egéi, mói*. No he podido comprender el motivo de esta regla general.»

51. «Generalmente los verbos se posponen á todo, v. g.: yo estoy bueno—y *latar ten*—yo bueno estoy; yo entiendo ó conozco la verdad —*au etriek' i sek'er*—la verdad yo conozco.

Conjugación de los Verbos Ser y Estar—*ti ten*

PRESENTE

Yo soy ó estoy bueno, tú etc.

Singular	1. <i>Y latar ten</i>	Plural	1. <i>Am' latar ten</i>
	2. <i>Em' latar ten</i>		2. <i>Em' id id</i>
	3. <i>Huat latar ten</i>		3. <i>Huatiguát id id</i>

PRETÉRITO

Singular	1. <i>Y latar tendau</i>	Plural	1. <i>Am' latar tendau</i>
	2. <i>Em' id id</i>		2. <i>Em' id id</i>
	3. <i>Huát id in</i>		3. <i>Huatiguát id id</i>

FUTURO

Singular.	1. <i>Y latar tenmarar.</i>	Plural.	1. <i>Am' latar tenmarar.</i>
	2. <i>Em' id. id.</i>		2. <i>Em' id id.</i>
	3. <i>Huat id. id.</i>		3. <i>Huatiguát id. id.</i>

Del Verbo auxiliar Ir—*ti dó*

PRESENTE

Yo voy á misa, tu. etc.

Singular.	1. <i>Y misat-pat do ten.</i>	Plural.	1. <i>Am' Misat-pat do ten</i>
	2. <i>Em' id. id.</i>		2. <i>Em' id. id.</i>
	3. <i>Huát id. id.</i>		3. <i>Huatiguát. id. id.</i>

PRETÉRITO

Yo fui ó iba á misa—*Y misát pat do tendau.*

Las demás personas como arriba

FUTURO

Yo he de ir á misa—*Y misat pat maddé do ten.*

Los dos verbos auxiliares *ti do—ti na* se juntan comunmente con el verbo *ti ten*, más no de necesidad: pueden también usarse sólo.

Del Verbo Activo Buscar—*ti dá*

PRESENTE

Yo busco la verdad, tú, etc.

Singular.	1. <i>Y du etriek'da</i>	Plural.	1. <i>Am' du etriek'da</i>
	2. <i>Em' id. id.</i>		2. <i>Em' id. id</i>
	3. <i>Huát id. id.</i>		3. <i>Huatiguát id. id.</i>

PRETÉRITO

Yo buscaba ó busqué, etc.—*Y du etriek'dadáu*

FUTURO

Yo he de buscar la verdad, etc.—*Au etriék'maddé i da.*

«Aunque este modo de conjugar es sencillo, desconfío que sea todo lo que hay en la materia. La obscuridad é incertidumbre con que se explican estas gentes, y algunas terminaciones que no he podido metodizar, dan mérito á mis desconfianzas: por ejemplo, el verbo *ti sola* que significa—mirar, tiene en el presente esta variación:

Yo	miro	—	<i>Y soldá</i>
Tu	miras	—	<i>Em' sol</i>
Aquel	mira	—	<i>Huat sol</i>

por donde se vé que la *d* de la primera persona está de más, ó de ménos en las otras personas. Pero este mecanismo no es común á otros verbos en los que se observan ya una, ya otra variación en sus terminaciones, que no se conforman con las reglas generales. Puede ser efecto de algunos verbos irregulares, puede ser un vicio introducido por la ignorancia ó falta de uso en los pocos que hablan el idioma, y puede ser también mecanismo propio sujeto á reglas que no puedo comprender».

Acaba así el cuaderno:

«En el segundo cuaderno se pondrá el vocabulario con las frases familiares.»

«Vá éste acompañado de una carta topográfica de la parroquia ó jurisdicción eclesiástica de Santo Domingo Soriano.»

Extractado este 27 de Diciembre de 1887.

Vocabulario

A

Am ti—nuestro.
Ampti—nosotros.
Ancat—interior, alma, etc.
Au—la. *A'* en combinación.
Au—la, lo, el y plurales.

B

Buch—Sanguijuela.

C

Cai—Como **ukái**. Subfijo que determina sexo, v. g. **kuayó** caballo, **kuayukai**—yegua.

CH

Chach.
Chané — terminación de tercera persona de plural en todos los tiempos.
Chuemen—no poco.

D

Da—buscar.
Dajú—Dar. Ver, Arte 48.
Danmen—no en absoluto
Dáu—subfijo verbal de tiempo pasado.
Diez-mar ugil—11—10 y 1.
Dioi—Sol.
Do—ir. **Ti Do**.
Do—ir. **Ti do**—ir; **Ido**—voy; ver, 40 Arte.
Do—forma de **dáu** en tercera persona del singular.

E

Eme ó Me ó M—Tú.
Eme-na—Ven tú.
Empti—tú, vosotros.
Esa—carnero.
Esakái—oveja.
Etrie'k—verdad.

G

Geppian—sembrar.
Gipuai—la imagen, pl. **Gipuaiguát**.
Guaca
Gtarepti—¿quienes?
Guat—terminación de plural para **Huati**—aquél.
Guayó.
Gue—en.
Guees—sed.

H

Han—arena
Hek—boca.
Huama—amigo.
Huatí—aquél.
Huatiguát—aquéllos
Hueicas—hambre.
Hueiecás—hambre.
Huelcaimar—(n?) mañana.
Huimarman—trabajo.
Huinem—Señor.
Huoc—blanco.

I

I—Subfijo de último verbo en frase interrogativa: si éste termina en consonante, ésta se sustituye con la *i*.
Isdá—querer.
Ití—yo.
Itrrés—no querer

J

Jumen—no puedo, no poder.

K

Kuayó—caballo
Kuayokái—yegua.

L

Latar—bueno.
Len—Ser. Ver, **Ten. Ti Len**.

M

M.—por **Em** y **Mu**—tuyo.
M-seker—tu saber
Maddé—prefijo verbal de futuro. Ver, Arte 44.
Mac—afijo verbal de elegancia.
Mar—I.
Marar—subfijo verbal del futuro. Ver arte 44.
Men—subfijo negativo.
Misat-pat—á misa.
Montec—escuchar—**Ti montec**.
Muti—tuyo.
Muti—tuyo. **Mu** en combinación.
Muti—á tí.

N

Na—venir. **Ina**—vengo.
Na—venir. **Ti na**—el venir.
Nehes—siempre.
Nihir—no haber.
Nohan—ciervo.

O
Oyendan—memoria

P
Pat—á ó para, posposición.

R
R'ampti—nosotras.
R'eca—¿qué?
R'ecáti—¿á qué?
R'ema—¿adónde?
R'epmedima—¿cuándo?
R'eptí—¿cuál?
Retán—¿cómo?
R'etán—¿cómo?
R'etas—¿por qué?

S
Seker—saber.
Sek'er—conocer.
Solá—mirar.

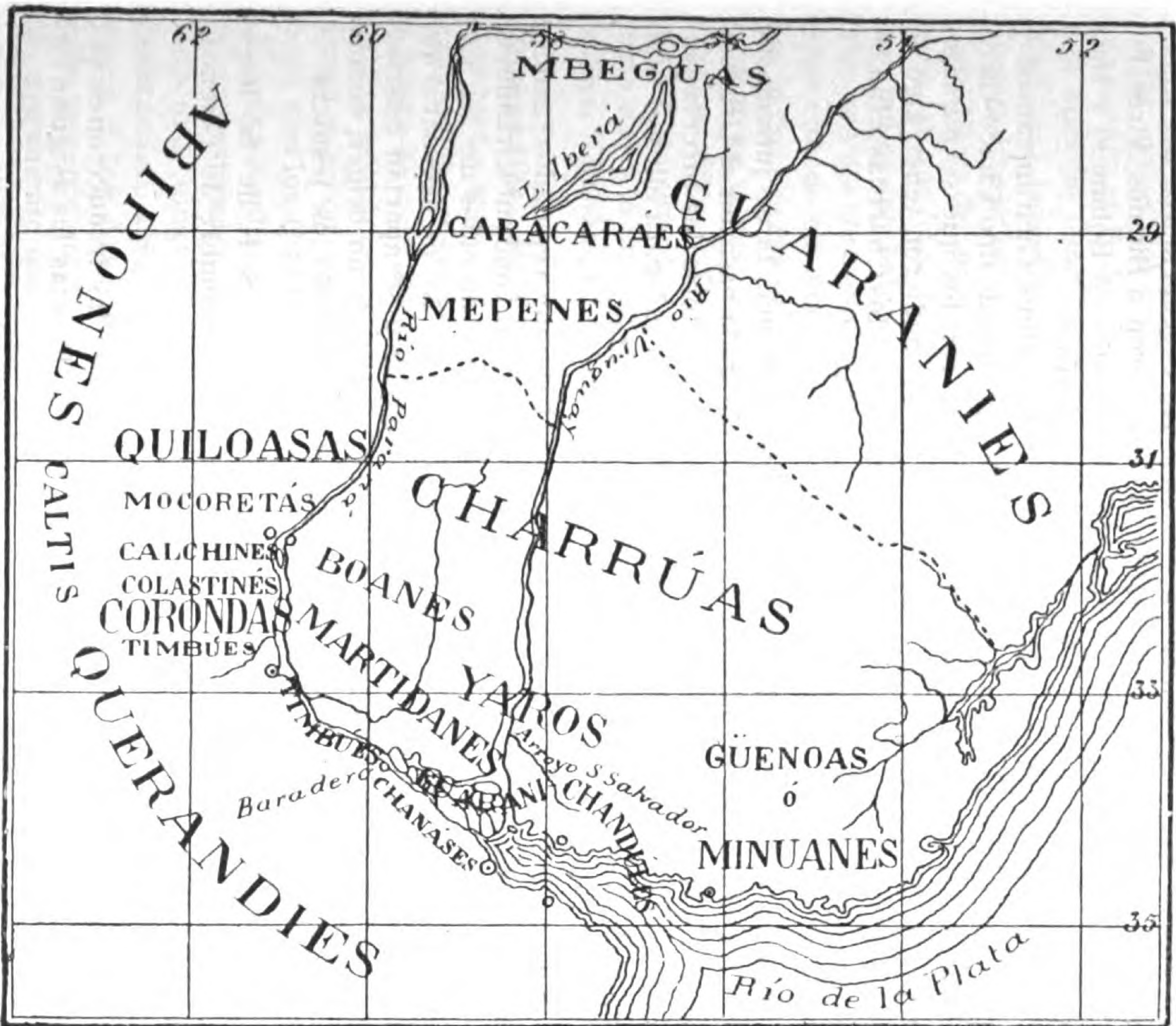
T
Ten—estar.
Ten—Auxiliar, que subfijado al tema verbal hace romance de estar con forma gerundiva del verbo principal.
Ten—está ó estar.
Ten—Ser. **Ti ten**—el Ser.
Tendáu—forma pasada del mismo auxiliar **Ten**. Ver. 38 Art.
Ti—prefijo demostrativo de verbo en infinitivo.
Ti—subfijo pronominal.
Titen—está ó estar.

U
U-gil—único, uno.
U-gil—uno.
U-san—dos.
Ukái—hembra.
Umtí—mío.

EL MAPA ÉTNICO.—Obras consultadas

- Carta de Luis Ramirez. Puerto de San Salvador, 1528. Apéndice N° 8.
Puerto de Buenos Aires. Madero.
Memoria de Diego García, 1526. Apéndice 9. Madero.
Viaje de Uldérico Schmidel.
Itinerario del Licenciado Matienzo. Relac. Geogr. de Ximenez de la Espada, t. II.
Registro Estadístico, t. I. Año 1862 (1582 y 1677).
Padre Techo. Hist. de la Compañía de Jesús.
Mapa de los Padres Jesuitas. 1732.
« de d'Anville, 1733, t. IX, de las «Lettres Edifiantes».
« del P. Lozano, 1733. Corografía del Chaco.
«Lettres Edifiantes» t. VIII, pp. 232, etc.
Historia del Río de la Plata. Lozano.
Dominación Española. Bauzá.
«L'Homme Américain», d'Orbigny.
Pedro de Angelis. Colección de Documentos.
«Historia del Paraguay», Azara.
Biblioteca de la Revista de Buenos Aires, M. R. Trelles.
«Antigüedad del Hombre», F. Ameghino.
Dr. F. P. Moreno y Burmeister citados por Ameghino.
«El Uruguay en la Exposición Histórico-Americana de Madrid», Montevideo, 1892.
«Rasgos Biográficos de Hombres Notables», por Isidoro de María, Montevideo, 1879.
«La Historia Documental y Crítica». Tregeiro.

MAPA ETNICO DEL RIO DE LA PLATA



EXPLICACIONES

Los Charrúas.—Según los Padres de la Compañía eran esencialmente indios de las fronteras de Entre Ríos y Corrientes, pero se extendían en sus correrías al Este del Uruguay y al Oeste del Paraná; así vemos que se encontraron con ellos los descubridores del Río de la Plata y que fueron de los indios que asediaron á Buenos Aires. En el Mapa de la Compañía, parece como si Boanes (ó Bohanes) y Martidanes deberían incluirse en la familia Charrúa.

Los Charrúas parece que invadieron á las tribus Guaranizantes, y que debe buscarse su origen entre los Pampeanos de tipo Chaco-Guaycurú. Eran nómades como los Querandíes, con los que se parangonan por Schmidel, y como aliados de éstos pudieron tener algo en común en cuanto á raza. Para los Padres Jesuitas los Charrúas eran Indios de Entre-Ríos. Véanse los Mapas citados.

—
Boanes ó Bohanes.—Indios que desaparecen más tarde juntamente con los Minuanes en la Banda Oriental; sin duda pasaron el Uruguay porque hasta mediados del siglo pasado ese territorio les ofrecía guarida más segura. La fundación de Montevideo fué para ellos el principio de su fin. Véanse los Mapas de los Jesuitas.

—
Yaros.—Indios ribereños de la boca del Uruguay, reputados también como Charrúas, es decir, enemigos mortales de los Guaraní-Chandules.

Todos estos indios hablaban sus dialectos, que en oídos de los viajeros sonaban como si fuesen idiomas distintos. No es necesario que se conceda tanto. Los idiomas Chaco-Guaycurú se apartan bastante uno de otro, pero no por eso dejan de reconocer un origen común. Véanse las citas del Padre Techo, cap. v, y Mapas de los Jesuitas.

—
Minuanes.—Estos indios, que ocuparon la punta S. E. de la República Oriental, se incluyen en el mapa bajo el nombre de Güenoas, ó Guanoas, siguiéndose en esto al Padre Lozano.

—
Martidanes.—Acaso sean los Bartenes que en las traducciones sustituyen los Zechúas de Schmidel: los Padres Jesuitas les asignan esta ubicación en sus Mapas.

—
Guaraní-Chandús ó Chandules.—Luis Ramirez en su carta los coloca en las inmediaciones del puerto de San Salvador, y por otros conductos sabemos que habitaban las islas del Paraná entre Buenos Aires y las de los Timbúes y Chanases. Resulta, pues, que eran un

arrinconamiento asilado en las islas y anegadizos de la gran ría ó estuario del Plata. Alguna vez fué Guaraní toda esta parte de la Argentina hasta que entraron las hordas tipo-Guaycurú, que como los Charrúas y otros, arrojaron hácia el Norte á la raza Caria, salvándose sólo los habitantes de las islas, defendidos por su río, y acaso porque los invasores comprendieron que de algo les podían servir, como labradores etc. que eran los Guaraníes. El Cario era guerrero, pero sin las armas del español era inferior al Chaquense-Guaycurú. Lo que cuenta el Padre Bárcena que sucedía con los Lules en el Tucumán, sucedía también en el litoral con los Charrúas y sus afines: en aquel caso las víctimas eran los Diaguitas y Tonocotés, en éste los Guaraní-Chandús.

Sea dicho de paso que el mote *Chandú* parece ser Guaraní—*Che andú*—el que me comprende. Esto podría muy bien significar que eran Indios que habían aprendido la lengua Guaraní en época en que éstos se enseñoreaban de esta parte del continente y que no se retiraron cuando sus maestros tuvieron que abandonar el Río de la Plata. Los indios fácilmente aprenden otras lenguas indias, y en el norte se encuentran tribus como las de los Sirionos, etc., que lingüísticamente son Guaraníes, pero que antropológicamente hablando corresponden más bien á otro tipo. «Generación» de habla guaraní había en el estuario del Río de la Plata; mas no por eso Guaraníes eran los Querandíes, Timbúes, Chanases y demás naciones.

Querandíes.—Fundándome en la Memoria de Diego García que dice: «más atrás está otra generación muy grande que se llaman los Carandíes» (1) coloco á estos indios en la Pampa desde Buenos Aires hasta Santa Fé. Es indudable que los Querandíes se retiraron hácia esta parte, y nó hácia los Puelches, porque el Padre Bárcena los nombra juntamente con los Abipones. Yo sospecho que algo tengan de afinidad con los Quiloasas, indios conocidos hasta en el Perú.

Los Querandíes eran indios nómades y todos sus rasgos físico-étnicos corresponden á la raza Pampeana de d'Orbigny, ó sea Chaco-Guaycurú, ninguno á la raza Guaraní. Concedo que no sean de la «generación» que yo pretendo, pero con igual razón niego que pertenezcan á los Araucanos ó Guaraníes. Los descubridores distinguen perfectamente entre Querandíes y Guaraníes, y no se me traerá un sólo argumento que haga á favor de la confusión de las dos naciones; ni aún aquello del enredado modo de describir las cosas, tan especial de los que escribían en aquel entónces.

Schmidel compara á los Querandíes con los Charrúas y Gitanos, y

(1) Los de más adelante eran Caracaráes y Chanases.

bastaría esto para probar que eran Pampeanos de d'Orbigny y muy distantes de ser Guaraníes, aún dado el caso que fuesen guaranizantes; cosa que ni se puede probar y que tampoco no es verosímil, desde que el Padre Bárcena se tomó el trabajo de aprender y reducir á regla esta lengua, siendo que ya conocía la Guaraní.

—
Chanáses.—Estos indios se colocan más ó menos en la altura del Baradero, porque allí estaban reducidos en 1677 según se vé por el «Registro Estadístico». Dos fueron los pueblos que se expatriaron á Soriano; pero por el famoso Auto de Repartimiento de Juan de Garay, se ve que aún en aquel entónces esta nación contaba sus pueblos.

En los documentos citados parece que se nombran como si fuesen de la misma «generación» de los Timbúes, y con razón porque todos ellos eran «*Narices-horadadas*». Estos indios y los demás de que se tratará en seguida parece que eran menos nómades que los Querandíes y Charrúas, y yo los coloco en relación con éstos, como á los Chaco-Guaycurúes con los Mataco-Mataguayos.

Hoy que conocemos la lengua de los Chanases no es posible confundirlos con los Guaraníes.

—
Timbúes—Se sabe que acudían al Fortín de Gaboto en Sancti Espiritu. Estos y los Chanases se horadaban las narices, desde luego pueden emparentarse. No es necesario que el idioma haya sido idéntico, bastaría que se pareciese, como el Toba al Mocoví, para que el novicio hablase de diferencia donde el filólogo diría de identidad.

—
Corondas, Caracaraes, Mbeguás—Lo que se dice de los anteriores corresponde también á éstos. Nada importa que hoy sean guaranizantes los indios de esos lugares, al rededor de la laguna Iberá: es sabido que como en el Tucumán los padres jesuitas convirtieron en Quichua lo que era Cacán, así en el Río de la Plata, la lengua general era la Guaraní y ante ella desaparecieron las demás. Sostengo que cuando entraron los españoles sólo se hablaba guaraní en las islas de las juntas del Uruguay con el Paraná, y de allí recién volvía á aparecer en las juntas del Paraná con el Paraguay.

—
Quiloasas—Eran estos indios bien conocidos en el Perú y también en la provincia jesuítica del Paraguay. Se lee en Matienzo de la «laguna de los Quiloasas» y en Techo del «río de los Quiloasas» sobre las márgenes del cual se fundó la primitiva ciudad de Santa Fé, más ó menos donde hoy es Cayastá. Si no eran los mismos Querandíes ó Abipones, debieron estar en contacto geográfico y étnico con unos y otros.

Caltis—En el auto de repartimiento tantas veces citado, se cuentan varios pueblos de esta nación. Yo los identifico con los Calchines, por aquello de que en el Chaco es lo más fácil encontrar *chlcheo* cuando se trata de la combinación *ti*. El Abipon no puede decir *ti*, y por fuerza hace *chi*. El Mocoví á veces dice *chi*, otras *ti*, y aún *cti* ó *lti*. Fundándome en esta regla de fonetismo coloco á los Caltis donde los mapas modernos dan la «Cañada de los Calchines».

La lengua de estos indios no se conoce, pero es de suponer que fue algo entre el de los Abipones y el de los Chanáses.

Los Mocoretás, Calchines, Colastinés y Timbúes, que se colocan cerca de Santa Fé, son los mismos que cita Lozano. t. I. pág. 138.

Los Minuanes, según el mismo autor, son los Güenoas de los misioneros, y se les da la colocación que les asigna el padre Ibid, pág. 26.

De todo lo expuesto resulta que la Banda Oriental, fué refugio de Charruas, Iaros, Boanes, Minuanes, etc., y no tierra de origen. Fué por la costa que los Guaraníes entraron y penetraron hasta esas islas y anegadizos en que los hallaron los españoles; y por la costa fué que quedaron cortados cuandolas feroces tribus del Chaco entraron á hacerse dueños de esa tierra de promisión.

Azara fué un grande hombre, pero hay que confesar también que dió lugar á mucha falsa etnología, al grado que casi es mejor no leerlo, porque cuesta desimpresionarse. Para no ir más lejos: la República Oriental se ha creído casi con derecho exclusivo á los indios Charruas y resulta que tan son de Entre Ríos como de la Banda opuesta. De los Chanases nadie se acordaba no siendo para hablar de ellos como de un incidente étnico de poca importancia, y que aparte del punto de Soriano nada valía. Ahora vemos que eran numerosos pueblos y que en Buenos Aires tenían su asiento principal. Ellos y los Timbúes llenaban el vacío entre los Guaraníes de las islas y los Coronadas y Quiloasas.

Es así, paso á paso, prescindiendo de todo lo que se ha escrito desde el tiempo de Azara, que llegaremos á conocer la Geografía de las «Generaciones» en las Repúblicas del Río de la Plata. El presente mapa se ofrece, no como obra acabada, sino como un borrador que podrá corregirse con nuevos datos sacados de los archivos de la Madre patria.

Pilciao, Marzo 28 de 1897.

APENDICE

Don Dámaso Antonio Larrañaga

BOSQUEJO BIOGRÁFICO (1)

Don Dámaso Antonio Larrañaga, «sabio filántropo y venerable prelado de la Iglesia Oriental» era miembro de una familia distinguida de Montevideo, donde nació el 10 de Marzo de 1771. Sus primeros estudios en latín y filosofía los hizo en el convento de San Francisco de aquella ciudad, con intención de seguir la carrera de la medicina; mas como hubiese fallecido su hermano don Carlos, á quien la familia destinaba para el sacerdocio, pasó don Dámaso á Buenos Aires á ocupar su lugar. En Córdoba recibió las primeras órdenes y en Río Janeiro, el año 1798, las de presbítero.

Del Janeiro regresó á Montevideo, y lo vemos acompañar, como capellán castrense, á la expedición de voluntarios que el año 1806 marcharon con Liniers á la reconquista de Buenos Aires.

En 1807 asistió también á la acción del 20 de Enero, en los extramuros de Montevideo, la misma en que pereció el filántropo Maciel, á quien se dió con justa razón el nombre de «Padre de los Pobres».

Larrañaga parece que siguió de capellán del regimiento de milicias hasta la revolución del año 10, pasando de allí á desempeñar el cargo de teniente cura de la iglesia matriz, bajo las órdenes del cura rector, doctor ó don Juan José Ortíz; en este puesto se distinguió por su celo piadoso en el desempeño de su ministerio, y por ese espíritu de caridad que siempre lo distinguió.

A pesar de sus simpatías por las ideas de Mayo, y su amistad con don Prudencio Murguiondo, salvó de ser desterrado con éste y sus amigos.

El año 1811 fué expulsado de Montevideo, y con lo puesto y un breviario se presentó ante Artigas, en las Tres Cruces, donde aquel jefe lo recibió bien.

Durante dos años residió en el Manga dedicado á los estudios científicos, y allí escribió apuntes sobre botánica y paleontología.

En diciembre de 1813 fué elegido diputado á la Asamblea General de las Provincias Unidas, por el Congreso provincial, pero no quiso aceptar el nombramiento.

(1) Calcado sobre los «Rasgos Biográficos» de don Isidoro Demaría.

El año 14 pasó á Buenos Aires y allí ocupó el puesto de bibliotecario público que desempeñó con el acierto que le era propio.

En seguida fué nombrado cura rector de la Matriz en Montevideo, y como tal permaneció por muchos años con gran provecho de sus feligreses, pues mostróse un ministro celoso, y era un orador excelente.

Por los años 15 y 16, fué nombrado Larrañaga subdelegado de la ciudad y territorio de la Provincia, y más tarde, comisario, juez-subdelegado de cruzada con ámplias facultades; y por último, capellán mayor de las tropas de la Provincia.

Con la venida del arzobispo Muzzi como delegado apostólico de su santidad León XII, ascendió á la dignidad de delegado apostólico, con la misma autoridad de los vicarios particulares.

Después que se constituyó la Banda Oriental en República independiente, trabajó Larrañaga en favor de la separación de su iglesia de la diócesis de Buenos Aires el año 1832 le cupo la honra de ser nombrado Vicario Apostólico, el primero en la nueva República. Esta dignidad le fué conferida por el Papa Gregorio XVI, que fué aumentada cuatro años después con las de Proto-Notario Apostólico y Notario de la Santa Sede.

Con su espíritu ilustrado y liberal, prudente y conciliador, supo llevarse bien con todos y durante los doce años que le duró el cargo ni un sólo conflicto se suscitó entre él y el Poder Civil.

Larrañaga fué un hombre de conocimientos vastos y generales: hablaba varios idiomas, era naturalista y dedicado á la agricultura, introdujo árboles del viejo continente; formó colecciones de aves, insectos, plantas y minerales; hizo viajes largos y penosos para conseguirlos, y enriqueció su museo hasta con curiosidades paleontológicas que han llamado la atención hasta de sabios como Burmeister, (1) quien vió algunos de los dibujos que dejó el erudito sacerdote.

La introducción del gusano de seda y de la ostra en el Río de la Plata se atribuye también á este gran hombre, que á la vez que socio corresponsal de la Sociedad de Historia Natural de París, lo era también de la Propaganda Católica de León de Francia.

Su afición á la astronomía fué, en parte, causa de perder totalmente la vista.

La Biblioteca Nacional lo cuenta como uno de sus fundadores, y en el discurso inaugural entre otras tantas cosas dijo lo siguiente:

«Mientras el *Guarantí* se extiende por todo el Brasil y llega hasta el Perú, y mientras la *Quichúa* dominaba en el vasto imperio de los Incas, este pequeño recinto (la Banda Oriental en 1816) cuenta más

(1) Este dato lo hube yo del Dr. Lamas.

«de seis idiomas diferentes. Tales son el *Minuan*, el *Charriúa*, el «*Boane*, el *Goanca*, (1) el *Guarani* y otros. Pero lo más sensible de «todo es que en poco tiempo no quedará vestigio alguno de ellos, y «así es honor nuestro conservarlos.»

Palabras proféticas realizadas ya: la excepción es el Chaná del mismo Larrañaga.

La ciencia, los sentimientos humanitarios, todo hallaba cabida en el corazón y cabeza del ilustre oriental. La Biblioteca por un lado, la Cuna por otro, atestiguan cuan cristiano era aquel sabio, que no sólo recogía los huérfanos abandonados, sino que mejoraba las escuelas en que algún día ellos y otros deberían educarse.

Larrañaga actuó algún tiempo en la política en esa desgraciada época en que el Portugal aprovechaba la ocasión de la guerra de la Independencia para apoderarse de la Banda Oriental. Pero doblemos la hoja.

Concluiré con estas palabras de Don Isidoro de María, autor de la mejor biografía de este gran hombre: Larrañaga «gozó siempre de «la estimación pública y del respeto de todos los partidos, por sus «eminentes virtudes. Los primeros hombres de la República se hon- «raban con su amistad. Su carácter afable y bondadoso, su modestia «y su filantropía le conquistaron el amor y la veneración de cuantos «le conocieron y trataron en vida.»

El 16 de Febrero de 1848, falleció Larrañaga en su quinta del Miguelete, á la edad de 77 años, durante el famoso sitio de Montevideo por las fuerzas de Oribe. Sus restos hoy descansan en la capilla de las Salesas.

(1) El Güenoa.